

Agenda

CONFIDENCIAL

Luis Soto

■ FCH entendió mensaje de las urnas

El viernes 3 de julio se dijo aquí que los electores depositan su voto en las urnas como premio o castigo a las diferentes políticas públicas del gobierno y que, en consecuencia, el resultado de la jornada electoral del domingo 5 no sería favorable para el partido en el poder. Así fue. Peor no podía haberle ido al Partido Acción Nacional.

La baja votación obtenida por el PAN expresó la calificación reprobatoria de millones de ciudadanos por los pésimos resultados gubernamentales en distintos rubros de la administración pública, pero fundamentalmente en dos que forman la fracturada base de nuestra economía: el desempleo y el mediocre crecimiento económico en los últimos tres años, que en este 2009 se convirtió en decrecimiento, con su fatal consecuencia: mayor empobrecimiento de los 40 millones de mexicanos ya considerados pobres en las estadísticas oficiales, y el ingreso de otros millones más a esa sobrepoblada clase social que algunos observadores sin pelos en la lengua denominan, simple y sencillamente: jodidos (aunque todo indica que ha surgido una nueva categoría de miserables: la de los "jodidos plus", o sea aquellos que están en el peor de los mundos posibles y que a du-

ras penas sobreviven).

Ya habrá tiempo para revisar, analizar y comentar las cifras de las elecciones, sobre todo para profundizar en lo que los técnicos llaman "datos desagregados", es decir, el detalle, la minucia de los números y su significado. Mientras tanto, ya se pueden sacar conclusiones a la vista de los resultados generales:

La primera conclusión es que el presidente de la República se verá obligado a recomponer lo que esté a su alcance en el poco tiempo que resta de su administración, porque las verdaderas cuentas del sexenio de Felipe Calderón no son que le quedan tres años y cinco meses en el Poder Ejecutivo, sino dos años escasos: los seis meses que le restan a este 2009, el año 2010 completo y la mitad de 2011, porque en el segundo semestre de ese año se producirán los destapes de candidatos de to-

dos los partidos a la presidencia de la República, y a partir de esas fechas, el poder del Ejecutivo federal decrecerá en la medida en que la clase política ya tendrá otras veladoras encendidas con la esperanza de atinarle al "bueno para la grande".

El recuento de los saldos positivos y negativos de la elección intermedia tendrá que hacerse a partir de una consideración insoslayable: qué es lo que requiere la vida política del país para superar la crisis actual y evitar en lo posible que el deterioro económico y social llegue a extremos inmanejables.

El presidente Felipe Calderón hizo una lectura inmediata y correcta del resultado electoral, y la misma noche del domingo envió un mensaje a la nación

que puede resumirse así: el partido en el poder sufrió un duro descalabro, el mapa político na-

cional se reordenó y la oposición resultó fortalecida, la ciudadanía castigó los enfrentamientos estériles y premió la posibilidad de los acuerdos; por tanto, llegó la hora de la negociación entre el gobierno federal y el partido que tendrá mayoría absoluta en la próxima Cámara de Diputados: el PRI con el apoyo de su innombrable aliado verde.

Eso es lo que hoy importa: que existan posibilidades reales de trabajo conjunto entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo y que se realicen las reformas necesarias para impedir que, ahora sí, México entre en el peligroso rango de Estado inviable o fallido. Si llegamos a ese límite no habrá vuelta atrás. Calderón ha entendido bien el mensaje de las urnas y se dice dispuesto a negociar con su adversario histórico, con la mente puesta en el destino no solamente de este gobierno sino de

la nación entera en las próximas décadas.

Lo demás no importa o importa muy poco: si el hombrequito que encabezó al PAN se fue a su casa; si Josefina perdió la posibilidad de coordinar a la fracción panista en la Cámara de Diputados y se pulverizaron sus esperanzas de aspirar a algo más en su carrera política; si los grupos internos albiazules anticalderonistas darán comienzo a su guerra santa para retomar los mandos de su apaleado partido; si resucita Vicente Fox (que ni siquiera quiso ser testigo de la paliza y no se quedó a votar, sino que prefirió ir a dar una conferencia vaya usted a saber en qué país); si el senador Santiago Creel no puede ocultar la sonrisa de satisfacción al ver morder el polvo de la derrota a su enemigo el hombrequito y va por la venganza; si los panistas humillados por el dirigente panista, como lo fue el



Fecha 08.07.2009	Sección Política	Página 32
----------------------------	----------------------------	---------------------

exdirigente Manuel Espino a quien no le concedieron ni una triste diputación, harán leña del árbol caído, etcétera. Nada de eso importa, aunque poco a poco iremos abordando esos asuntos y otros más.

Importa, y mucho, que el presidente de la República reconozca en los hechos que se equivocó en la estrategia de la elección intermedia —de una manera en que pocos presidentes se han equivocado—, al designar a germancitoelhombrecito.com para encabezar al PAN, al aceptar que los candidaturas fuesen operadas por alguien que de eso no sabe nada como es “Jose”, al aprobar o promover que la campaña panista estuviese concentrada en acusar al PRI como aliado de la delincuencia organizada, al imponer o permitir que se impusieran candidaturas destinadas al fracaso sobre

todo en gubernaturas... en fin, la lista es demasiado larga y ya no vale la pena repetirla.

Lo que importa, y ahí sí atinó Calderón, es que haya reconocido que llegó la hora de sentarse a la mesa de las negociaciones con los priistas y que les diga frente a frente, como ya lo dijo en su mensaje del domingo 5 de julio en la noche: señores, ganaron, ahora demuestren que son, de verdad, un partido de propuestas; por mi parte, estoy abierto a los acuerdos.

Si se concreta esa voluntad presidencial y si el PRI acepta la negociación, se demostrarán dos cosas: primero, que Felipe Calderón no ha olvidado que antes que nada es el presidente de todos los mexicanos y no solamente de los panistas, y segundo, que el PRI sí sabe cómo hacerlo.

(Nuestro más sincero pésame a Don Alfredo Harp Helú y

familia por el lamentable fallecimiento de su hijo Alfredo Harp Calderón.)

El recuento de los saldos positivos y negativos de la elección intermedia tendrá que hacerse a partir de una consideración insoslayable: qué es lo que requiere la vida política del país para superar la crisis actual y evitar en lo posible que el deterioro económico y social llegue a extremos inmanejables